

Amor, muerte, destino, ironía trágica son los elementos que Lope de Vega conjuga para convertir en pieza teatral la «trágica historia» de el Caballero de Olmedo que recogía la tradicional seguidilla *Esta noche le mataron / al Caballero, / la gala de Medina, / la flor de Olmedo*. Con ellos, según el profesor Rico, que los somete a un minucioso análisis, Lope elaboró, no sin recuerdos de *La Celestina*, la tragicomedia de *El Caballero de Olmedo*.

La dramática seguidilla conservaba en la memoria de las gentes desde hacía un siglo la muerte del caballero olmedano Juan de Vivero, asesinado alevosamente por un tal Miguel Ruiz, en 1521, por desavenencias de poca monta, aunque no del todo bien definidas. La personalidad de la víctima, las circunstancias del caso y el pleito consiguiente pasaron a los archivos y a los historiadores locales. El sentimiento dramático excitó la imaginación de las gentes y, haciendo selección de los elementos más propicios, se forjó la leyenda poética que mitificó, con las consiguientes modificaciones, el trágico suceso ocurrido en las cercanías de Olmedo y a la vera del camino que une esta población con Medina del Campo.

Francisco Rico analiza rigurosamente las fuentes históricas y literarias que perpetuaron el tema del Caballero de Olmedo basándose en la documentación existente y en la trayectoria literaria que se forjó, y llega a concluir que para Lope de Vega «la fuente primaria de nuestra obra es el baile teatral del Caballero, y precisamente en el estadio más avanzado de su evolución, que incorporará sustancialmente en el Acto III, para dar remate a la intriga urdida en los dos anteriores. Sigue, después, la pervivencia del tema de *El Caballero* en la literatura posterior a Lope y remata su erudito estudio con una «Sinopsis de la versificación» empleada en la obra. Si a esta introducción, densa y erudita, añadimos las esclarecedoras notas a pie de página que acompañan al texto, podemos tener la seguridad de que en la lectura de este libro hallaremos la comprensión necesaria de la hermosa tragicomedia de *El Caballero de Olmedo*.

Lorenzo Rubio González

*Poema de Mío Cid*. Excmo. Ayuntamiento de Burgos, 1982. Tomo I: Edición facsímil del manuscrito del Marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional. Impreso por Heraclio Fournier. Tomo II: «Burgalés y universal», por José M.<sup>a</sup> Peña San Martín. «Prólogo», por José M.<sup>a</sup> Alfaro Polanco. «Introducción», por Hipólito Escolar Sobrino. «Introducción a la lengua del Poema de Mío Cid. Versión», por César Hernández Alonso. «Paleografía del Códice de Mío Cid. Transcripción», por José Manuel Ruiz Asencio. «El Cid histórico», por Gonzalo Martínez Díez. «Intento de comprensión del Poema de Mío Cid», por José Fradejas Lebrero. «Guía bibliográfica del Poema de Mío Cid», por Manuel Sánchez Mariana. «Intrepretación artística del Poema». Dibujos originales de Marcelino Santa María. Equipo técnico, por Heraclio Fournier. Equipo artístico, por Jesús Olmo Fernández, Segundo Escolar Díez, Jesús María Jabato Saro.

Para conmemorar el MC Aniversario de la Fundación de Burgos, el Ayuntamiento de la ciudad, a través de su Departamento de Cultura, ha llevado a feliz término, entre otros actos, la laudable idea de preparar una edición del *Poema de Mío Cid*, reproduciendo, en un primer tomo, el manuscrito del Marqués de Pidal, y, en un segundo tomo, los meritorios trabajos de transcripción paleográfica, versión libre del texto y los estudios que han realizado los competentes autores que aparecen en el índice de colaboraciones.

Son numerosas las ediciones del poema cidiano que han aparecido desde que lo diera a conocer impreso Don Tomás Antonio Sánchez, incluyéndolo en

su colección de *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, con el título de *Cantares del Cid Campeador, conocidos con el nombre de Poema del Cid* (Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, M. Rivadeneyra, 1864). También son numerosos los estudios que prestigiosos medievalistas han dedicado al *Cantar de Mio Cid*, desde múltiples puntos de vista, principalmente lingüístico, literario, histórico, como lo demuestra el amplio repertorio bibliográfico que Don Manuel Sánchez Mariana incluye en esta edición como «Guía bibliográfica del Poema de Mio Cid». Ediciones y estudios que, compitiendo en calidad y erudición, han contribuido a comprender mejor esta obra cumbre de la literatura española y universal y a que su actualidad y aprecio entre especialistas y amantes de la literatura en general se mantengan sin menoscabo. No obstante, el *Cantar de Mio Cid* encuentra su mayor número de lectores entre los estudiosos de la literatura española. Una edición como la del Ayuntamiento de Burgos, además de prestigiar la obra por el esmero de la impresión y la efemérides que la ha motivado, la difunde en ámbitos más amplios de la cultura, dándola a conocer en su reproducción facsimilar y en los principales valores que encierra. Por esta razón, parece que ha sido muy pensada la idea de ofrecer el código manuscrito en las mejores condiciones de reproducción —lo cual puede considerarse técnicamente logrado— y con el acompañamiento de unos trabajos que, sin ser demasiado amplios ni sobrecargados de erudición especializada, contienen la información científica fundamental para que el poema sea debidamente comprendido y justamente apreciado.

A raíz de ingresar, en 1960, el código del *Poema del Cid* en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional por donación de la Fundación March, y después de toda una historia de peregrinación, se llevó a cabo una edición facsimilar en dos tomos, conteniendo el primero la reproducción del Código de Per Abat y el segundo la edición paleográfica de Don Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1961; reimpresión, 1977) para conmemorar la donación del Código hecha por la Fundación Juan March a la Biblioteca Nacional. Una nueva conmemoración, la del MC Aniversario de la Fundación de Burgos, proporciona hoy esta otra edición pareja, pero incorporando los adelantos de las técnicas impresoras y los avances de la comprensión y crítica del texto, como lo demuestran el magnífico facsimilar y los autorizados trabajos de síntesis que han realizado los autores de los mismos. Son razones que obligan a recibir con gran satisfacción esta nueva —y tal vez última— edición de tales características, gracias al laudable empeño en pro de la cultura literaria, del Ayuntamiento de Burgos y de su Departamento de Cultura.

Lorenzo Rubio González

M. SGUAN BOEHMER, *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Barcelona, Península, 1981.

L. LITVAK, *El cuento anarquista. Antología (1880-1911)*, Madrid, Taurus, 1982.

La llamada literatura popular, subliteratura paraliteratura, infraliteratura, literatura de masas... (términos todos que vienen a significar más o menos lo mismo) ha preocupado a los estudiosos desde hace años de una manera progresiva —U. Eco, G. Dorfler, J. M. Díez Borque, A. Amorós... por sólo citar algunos—, y desde varias perspectivas. En España la subliteratura ha provocado algunos trabajos, sea sobre la novela rosa de Corín Tellado o el best-seller melodramático de José Luis Martín Vigil (ver A. Amorós, *Sociología de una novela rosa*, Madrid, Taurus, 1968; y *Subliteraturas*, Barcelona, Ariel, 1974), o la fotonovela con elementos progresistas como *Simplemente María* (ver M. J. Campo, «*Simplemente María*» y su repercusión entre las